

El orgulloso y hasta antes invencible Calleja se situarse, en retirada, lívido de impotente rabia, en lomas de Cuautlixco y hacienda de Santa Inés, comprendiendo que en Cuautla había de encontrar por al genio de la gran causa libertadora.

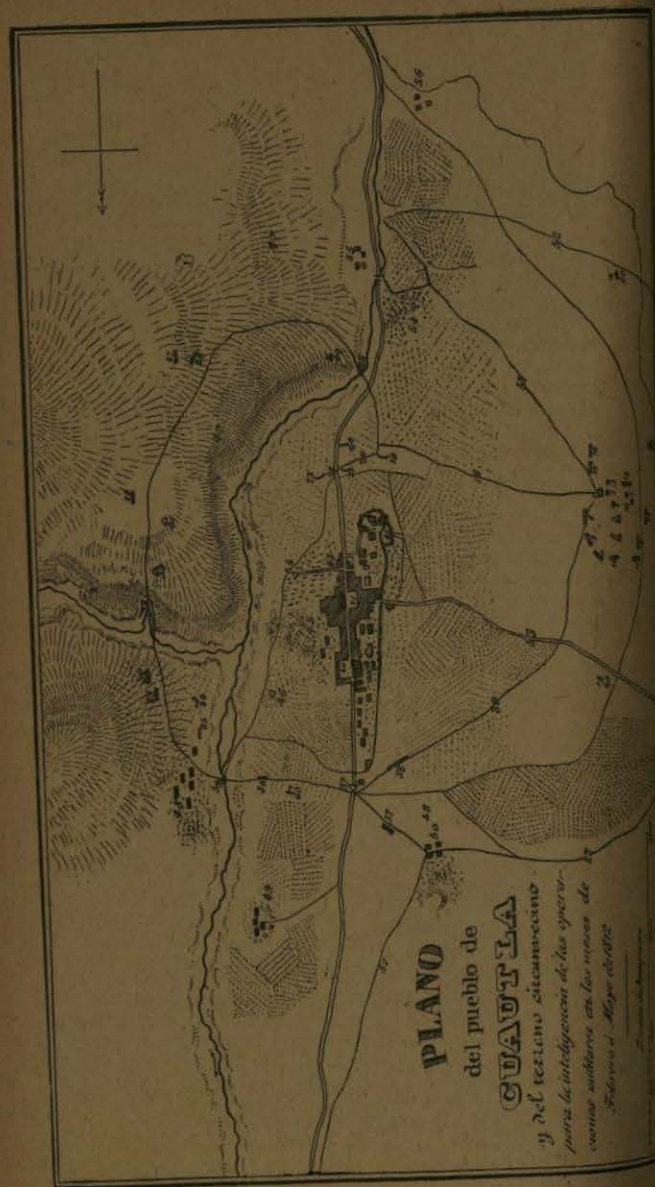


XIV

EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF HISTORY
AND ETHNOLOGY
SMITHSONIAN INSTITUTION
WASHINGTON, D. C.



*Explicación del plano que representa el bloqueo y ataques
de Cuautla de Amilpas, hoy de Morelos.*

1. — Habitación del General Calleja.
2. — *Id.* del Cuartel Maestro.
3. — *Id.* del Mayor General de Infantería.
4. — *Id.* del Mayor General de Caballería.
5. — Parque.
6. — Procuraduría.
7. — Hospital.
8. — Columna de Granaderos.
9. — Batallón de Guanajuato.
10. — Escuadrón de lanceros de Meneso.
11. — Batallón de la Corona.
12. — Regimiento de Caballería de S. Luis.
13. — Patriotas de S. Luis.
14. — Regimiento de Caballería de S. Carlos.
15. — Escuadrones de Lanceros de Zaragoza y Armijo.
16. — *Id.* de México.
17. — *Id.* de España.
18. — Camino de comunicación con las baterías de Buenavista.
19. — Batería del Coronel Gordoncillo.
20. — Camino cubierto.
21. — Batería del Capitán Murga.
22. — Parapeto de una trinchera en el camino de Cuautla al de Coahuistla.
23. — Batería la más avanzada que se situó al fin del sitio.
24. — Espaldón de los morteros.
25. — Puente de comunicación al campo del Brigadier D. Ciriaco del Llano.
26. — Batallón de Asturias.
27. — Escuadrón de Tulancingo.
28. — Batallón mixto.
29. — Escuadrón de dragones de Puebla.
30. — Batallón expedicionario de Lobera.
31. — Reducto en que se situaron primeramente los morteros.
32. — Otro *id.* para avanzada de infantería.
33. — Camino abierto de comunicación en una profunda barranca llamada « de la agua hedionda ».
34. — Batería de agua de Juchitengo.
35. — Espaldón para infantería.
36. — Otro *id.* para avanzada de sesenta granaderos.
37. — Reducto del Calvario.
38. — Espaldón que de noche se sostenía con infantería y artillería.
39. — Camino de comunicación del reducto del Calvario á la habitación del General Calleja.

PUNTOS OCUPADOS POR LOS SITIADOS EN EL PUEBLO.

40. — Plaza de S. Diego.
41. — *Id.* de Santo Domingo.
42. — Hacienda de Buenavista.

43. — Santa Bárbara.
44. — Reducto del Platanar.
45. — Bosque de árboles frutales.
46. — Reducto de los insurgentes para favorecer la entrada del agua.

PUNTOS EXTERIORES FUERA DE LA CIRCONVALACIÓN.

47. — Lomas de Zacatepec.
48. — Pueblo de Amelcingo.
49. — Hacienda de Guadalupe.
50. — *Id.* de Santa Inés.
51. — Camino real de México.
52. — *Id.* por donde el ejército pasó para establecer el sitio, levantando el campo de Cuautlixco donde estuvo cuando Calleja fué rechazado por Morelos el 19 de Febrero de 1812.
53. — El Hospital.
54. — Bosque á las inmediaciones de Coahuixtla.
55. — Hacienda de Coahuixtla.
56. — *Id.* de Mapaxtlán.
57. — Escuadrón de lanceros de rotén.
58. — Guerrillas.
59. — Puente de comunicación.
60. — Avanzadas de caballería de 25 hombres de día y de noche de 50.

XIV

EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE.

Después del sangriento é infructuoso ataque de las granadas realistas contra el convento fortificado de San Diego, tan bizarramente defendido por Don Hermenegildo Galeana, comprendió el brigadier Calleja que la toma de Cuautla no era una bicoca. Por una parte, fortificada con admirable genio, por otra, contando con una guarnición de gente brava, ruda y fanática por la causa que defendía, dirigida por jefes inteligentes y de una intrepidez á toda prueba, tuvo que convencerse el caudillo español de que con otro asalto como el de San Diego se quedaría sin tropas y sin gloria, abandonado en país enemigo.

Era, pues, necesario establecer un sitio en toda forma para reducir la villa en un cerco de fuego donde tendría fatalmente que entregarse después de unos cuantos días.

Como las órdenes del virrey eran de que terminantemente y de un solo golpe se apoderase de Cuautla,

tuvo que darle parte del desastre, aumentando las proporciones de las fuerzas del enemigo, dándole cuenta de que tenía que habérselas con una guarnición de doce mil hombres, con treinta piezas de artillería y formidables líneas de reductos. Terminó la comunicación pidiendo numerosos refuerzos, municiones, víveres, material de sitio, ingenieros y artillería gruesa para demoler fortificaciones; encareciendo la necesidad de arrasar Cuautla, sacrificando para ello todo el ejército si necesario fuera.

Pero Venegas no contaba con más fuerzas disponibles... Bastante se había atrevido con desgarnar todo el interior, retirando el diseminado ejército del Centro y todo el Oriente, debilitando Puebla. En el conflicto ordenó que el ejército que de esa ciudad había salido á las órdenes de Llano para caer sobre Izúcar, ejército llamado del Sur y que constaba de dos mil hombres más trescientos dragones con que se reforzó de México, abandonase sus operaciones y al instante partiera á incorporarse al de Calleja á marchas forzadas, para poner sitio á Cuautla.

Muy oportunamente para el brigadier Llano le llegó ante Izúcar semejante orden, pues no había podido en varios ataques tomar la población vigorosamente defendida por el padre Sánchez y el capitán Vicente Guerrero.

En efecto, el día 23 de Febrero la columna realista avistó Izúcar, situándose en el punto dominante del Calvario desde donde la bombardeó durante dos horas cuyo tiempo lanzó dos columnas de ataque. Pero Guerrero y Sánchez, con sus tiradores y honderos en las alturas, hicieron tal resistencia, que llegó la noche sin que hubiesen podido trasponer las trincheras

realistas. Al día siguiente 24, se repitió el asalto, pero sin éxito alguno, teniendo que retirarse las columnas al Calvario, después de prender fuego á algunos barrios que ocuparon sin poder sostenerse en ellos. Desde el campamento realista continuó la artillería arrojando granadas bien dirigidas, aun en la noche gracias á la roja luz del incendio que iluminaba los campos con resplandores infernales...

En estas circunstancias recibe Llano la orden de incorporarse á Calleja en Cuautla, y al instante se pone en marcha, rodeando por la falda del Popocatepetl, hasta aparecer en el Oriente de aquella población en el rumbo opuesto á las posiciones del jefe del ejército del Centro, el día último de Febrero, no sin ser perseguido de cerca por los insurgentes á quienes abandonó un cañón y varios prisioneros.

Morelos, entretanto, activaba los trabajos de fortificación; abría más fosos; practicaba más caminos secretos y aspilleraba por todas partes los nuevos, edificando reductos avanzados y puestos para las exploraciones y reconocimientos, saliendo todas las noches diversas guerrillas á caballo y á pie á hostilizar por rumbos opuestos al enemigo, destruyéndole las obras que ejecutaba en el día, al grado de obligarle á tener siempre sobre las armas la mayor parte de su gente, lo que la fatigaba de un modo atroz, dando lugar á constantes escaramuzas y combates que á veces llegaban á ser largos y encarnizados. Multiplicaba el insurgente sus sorpresas á toda hora, haciendo fingidas alarmas, demostraciones generales que le obligaban á reconcentrar sus fuerzas, desamparando los puntos lejanos por donde entraban á la plaza provisiones y refuerzos.

Habiendo sabido Morelos que Llano venía á unirse con Calleja, trató de impedir esta reunión, enviando al coronel Ordiera con trescientos hombres á disputar el paso al enemigo en la barranca de Tlayaca donde caería en segura emboscada. Por desgracia los exploradores de Calleja advirtieron la salida de los insurgentes y el jefe realista ordenó á sus numerosas tropas que sorprendieran á aquéllos durante su marcha, lo que se ejecutó al punto, dispersándolos y acuchillándolos por completo, sin que ni un solo hombre pudiera volver á Cuautla.

Con el poderoso auxilio de Llano descansó Calleja emprendiéndose al momento ya con toda seguridad las operaciones de contravalación.

Hacia el Poniente, en terrenos de la hacienda Buenavista, instaló su Cuartel General y en torno á éste el depósito del parque, la proveeduría y los hospitales, rodeado todo de sólidas obras de fortificación y campamentos para las tropas de reserva que Calleja tenía siempre á la mano. Líneas de trincheras y sólidos espaldones, unidos por caminos cubiertos por donde vigilaban partidas de caballería, ligaban los reducidos y baterías. En el extremo oriental, tras el río, estaban las posiciones de Llano que contaba con los batallones de Asturias, Lovera y Mixto y los escuadrones de Puebla y Tulancingo, los que se extendían hasta Calvario, punto muy cercano á la plaza, por lo que se construyó un buen reducto, con abundante artillería, dominando todo el Norte. Un profundo barranco por donde corren aguas azufrosas, llamado del *Hedionda*, se pasaba por medio de sólido puente de caminos practicables que se abrieron con la mayor actividad por entre las faldas de las lomas. Indu-

regar que Morelos correspondía á estas obras de amenaza de los sitiadores con las que él ejecutaba en torno del recinto de Cuautla, estorbando las del enemigo á fuerza de astucia, estableciendo frente á sus productos ostensibles, encrucijadas y profundas fosas con ramificaciones varias. Mandó construir un gran reducto en el espeso platanar cerca de la margen del río, frente á las obras de Llano que á su vez defendía una codiciada corriente.

Entretanto, es decir del día 1° de Marzo al 9, Galeana, cuyo espíritu esencialmente belicoso no podía estar quieto un instante, tenía en jaque á los realistas, molestándoles de continuo con sus tenaces algaradas y aventureras expediciones, ejercitando la briosa caballería insurgente, toda costeña pura, intrépida y gallarda en el embestir, la que dió constante ejemplo de alegría en sus regresos á la plaza, derrotada ó vencedora, viviendo en perpétua fiesta.

Galeana fué el único jefe que después del asalto de Cuautla, sabiéndose que Calleja estaba anonadado, tomó en la Junta de Guerra convocada por Morelos, la iniciativa de atacar al jefe realista en su mismo campamento — una operación temeraria, loca empresa, que por fortuna no se ejecutó.

El cura Matamoros solía también divertirse en expediciones parciales, amando con pasión el peligro, pero era mucho más sensato, medía las distancias; exploraba al enemigo, lo engañaba con diversas demostraciones y sólo cuando estaba seguro de ser superior y, de estar bien secundado por sus subalternos, acometía una operación siguiendo los consejos de Morelos. Los hermanos Bravo eran una pléyade de valientes patriotas, bondadosos, altivos, inteligentes y

todos unidos de corazón para sacrificarse por la patria independiente y libre.

Sumisos á las órdenes del Caudillo del Sur, sus tenientes más fieles y dignos, más desinteresados y heroicos, hechos de un temple extraño de acero de Esparta, del buen acero terrible, de quienes vieron hechas las almas inmortales de sus compañeros épicos!

Por fin, el día 10 de Marzo, quedaron cerradas las líneas exteriores que apretaban á Cuautla, dando la última mano á los espaldones y parapetos de las baterías; listos los caminos abiertos para el avance de la caballería, bien apuntados obuses y cañones; rompiéndose el fuego sobre la plaza con la solemnidad á los gritos de ¡ *Viva España!* ¡ *Viva el Rey!* al son de las cajas de guerra y de los clarines de los cuerpos de Asturias y Lovera.

Las bombas y granadas empezaron á caer incesantemente sobre el centro de la población, produciendo al principio intenso pánico en sus habitantes que se quedaron despavoridos... mas luego, por advertencias de sus jefes, aprendieron á desafiar los efectos de los diversos proyectiles, echándose en tierra, para levantarse después de la explosión llevando á Morelos los pedruzcos de hierro que sembraban el suelo.

La guarnición insurgente, por su parte, economizaba metódicamente sus municiones... Sólo cuando quedaban masas compactas que ofrecieran carne segura á los cañones, rugían las baterías de la Plaza... ó para tener ataques ó hacer demostraciones diversas... algunas veces también cuando las guerrillas aventureras de algunas fuerzas enemigas, se las dejaba llegar á los puestos de ocultos subterráneos, desde donde sur-

salían pequeños cañones ametralladores barriendo estruendosamente con los enemigos. Los mejores tiradores se divertían también con el pequeño *Niño* que muy pocas veces erraba su caza... Allá, en las cúspides de las torres, tras las altas paredes de Buena Vista ó en los mercedarios de los reductos avanzados, había constantemente magníficos tiradores de fusil, amén de innumerables soldados valerosos honderos ó flecheros que hacían excelente carrera en el enemigo, inquietándolo muy seriamente. Y así fueron pasando los primeros días, rabiosos los realistas de ver que en la villa lejos de principiarse el desaliento cundía la algazara, las fiestas á todas horas; fandangos y danzas al son de guitarras y tambores; cohetes y repiques, canciones alegres al calor del día; aguardiente, mientras allá se batían otros que iban á ser relevados por los del jolgorio al que regresaban ennegrecidos y ensangrentados, muchos heridos, algunos ya cadáveres... Mas no por eso se interrumpía la fiesta; nadie debía hablar de reveses ni de derrotas, bajo pena capital... Los que morían peleando eran enterrados como gloriosos bienaventurados, rodeados de verdes ramajes, palmas y flores, á los gritos de los entusiastas y al eco de las dianas entre salvas de repiques...

En las constantes salidas nocturnas para sorprender á los reductos enemigos, de súbito, á la hora de las desveladas, sonaban músicas y cantos... y escuchábanse voces de hermosas mujeres que animaban al combate cantando vivas á la *América independiente*, á la Virgen de Guadalupe, y mueras á los viles amos, á los *gachupines* despóticos, á quienes declaraban su odio en el momento del combate en aquella tierra de las libres montañas surianas!

Calleja, á los cuatro ó cinco días, quedó estupefacto. Jamás, jamás, ni aun después del fracaso de su glorioso asalto sobre San Diego, pudo creer que un hombre de tal civismo, tan indomable valor y tan invencible energía, no ya en las tropas de Morelos hechas fuego y á la carnicería, sino en aquel pueblo de Cuautla tan tranquilo, tan contento, tan alegre y hasta tan sarcástico después de un constante bombardeo nocturno, después de atroces privaciones y sufrimientos, muerte, las enfermedades, el hambre y las epidemias, viviendo en perpetua algazara. ¡ Aquello era imposible!... Respondían con carcajadas á las explosiones de las bombas, con cantos de alegría recitando los nombres de los muertos queridos y bailaban bebiendo y charlando en las frascas delirantes, mientras los compañeros de batalla se batían allá lejos!....

¿Dónde se había admirado semejante espectáculo?

Era que el gran Morelos impuso su sereno ejemplo en aquel pueblo de cuya flaqueza dependía su suerte. Meditó el plan político de aprovechar el carácter festivo y altanero de aquellas gentes para iniciarles eterna alegría, predicándoles no la conformidad con su suerte, sino el entusiasmo por sus éxitos en los combates contra sus enemigos. ¡ Felices las potas...! no importaba la muerte!... ¡ Felices las mujeres en la lucha por la tranquilidad de sus hogares y de su querida tierra que solo Dios podía salvarlas!

Estas vehementes palabras de heroísmo y libertad en un pueblo acostumbrado á las maravillas de la naturaleza, en un pueblo gentilmente orgulloso de la fecunda semilla de valor y entereza, de franca y alegre alegría, aun después de las más terribles catástrofes

Niños, mujeres, ancianos, jóvenes, veían á Morelos siempre magnífico y altivo, dando ejemplo de calma y completa seguridad en la victoria, disponiendo incansable sus huestes, nombrando las faginas para las obras de reparación, dictando órdenes, dirigiendo arengas á los que lanza á batirse..... ya montando á caballo para reconocer al enemigo ó llevar los suyos á la refriega..... ya para visitar sus líneas, ó si no para conducir alegres partidas á las huertas donde se baila ó se merienda cerca del tiroteo... Y al admirarle incansable, benévolo, al par que majestuoso, fulgurantes sus ojos soberbios, todos le aclamaban con todo su corazón, sintiéndose capaces de sufrir las mayores miserias y los más infernales sufrimientos por seguir bajo sus triunfales banderas.....

Por eso es tan explicable la estupefacción de Calleja ante aquella Cuautla que resiste no sólo impávida, sino alegre y burlona su apretado cerco y constante lluvia de fuego y hierro con que la despedaza sin tregua, encerrada y abandonada á sí misma, sin viveres y amenazada de segura ruina.

No; Calleja no pudo comprender los milagros del genio que sigue la inspiración de las grandes causas de la humanidad, sugestionando, conmoviendo, arrebatando las masas... Hijo y representante de un pasado de frivolidad y despotismo, significando la rutina conservadora de los antiguos vicios de dominación por herencia y atavismo, sólo tiene el legendario valor hispano para batirse y el necesario talento militar de entonces para triunfar, con tropas disciplinadas, armadas é instruidas, de las huestes ardientes que luchan por la libertad...

Tuvo que resignarse el jefe realista á prolongar el

sitio por más tiempo — dos ó tres semanas se creía — pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, viveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

Nunca hubo un solo instante en que dejase haber lucha, tiroteo, algarada ó sorpresa por algún punto de las líneas... á todas horas los insurgentes acosaban á los realistas...

Todo lo esperaba Calleja de la artillería que enviaría el virrey para abrumar la población con fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que permitiría entrar á los escombros de Cuautla.... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos tendría que permanecer encerrando al indómito Mico, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas respetaron al héroe. La gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba seriamente, de igual á igual, tras los muros inexpugnables de la villa, donde las columnas realistas con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado colmando los fosos con su roja sangre!



XV

EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE